**Territorio indeciso**

Seguí viviendo como siempre, como nada. Hada de mi pecho mordió mi corazón, mi caparazón fue robado por un ángel canela pasión.

De rojo tiño mis cortinas, junto con un negro edredón, salsa sonando en la ventana, y yo soñando con un Bach.

Nuevo bache, pobre descenso, la tele prendida en un anonimato, tantos deseos por esa carne, ya perdí todo lo que anhelaba.

No es fin sin deserción, sin una ausencia de intranquilidad, sin equidad ni comprensión. La depresión de ser leyenda.